

CATALOGADO

34395

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

LA MISION
DE LA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
EN LA
NUEVA ARGENTINA

(Discurso-Programa pronunciado por
el Interventor-delegado en la Facultad
de Ciencias Económicas, Dr. Pedro J.
Arrighi, al asumir el cargo, el 25 de
octubre de 1946)

3806

5004

U. 123

L. 2

U. 123

A4M

1 9 4 7

CATALOGADO

34358

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Interventor - delegado

Dr. PEDRO J. ARRIGHI

Secretario

Dr. CARLOS CORREA AVILA

Secretario de la Intervención

Sr. GUMERSINDO LOPEZ

Pro - secretario

Dr. HECTOR I. GONZALEZ ALLENDE

Señoras y señores:

El país vive hoy una realidad: la Revolución Nacional, hecha carne y sangre en el pueblo de la Patria, lucha afanosa en pos del reencuentro de la nacionalidad, la recuperación de los valores morales, la liberación económica, la primacía de la verdad, el imperio de la justicia. Demasiado tiempo viviós en el país con el olvido de su ser altivo e hispánico, de espaldas a la realidad, prisioneros del innoble juego de los correteadores de la Patria y de su soberanía. El pueblo, y especialmente su juventud, debatiós largos años en la angustia terrible de ver la verdad maltrecha, la justicia escarnecida, la soberanía hipotecada y encaramados en los puestos de comando a aquellos que comerciaban con lo más sagrado, cual es la independencia, el honor y la dignidad de la Nación, hasta que, aceptada la grande responsabilidad de poner fin a ese estado de cosas y construir sobre las ruinas del pasado la grande Argentina que hoy asoma en el horizonte de nuestras esperanzas, proclamós la Revolución Nacional que es nada más, pero nada menos también, que la continuidad de la tarea magnífica de nuestros antepasados que hicieron de una colonia una nación soberana, celosa de su dignidad y consciente de su función rectora.

Por ello, la Revolución Nacional colma los anhelos del pueblo todo y en torno a su bandera se agrupan las nuevas generaciones que se lanzan a la lucha en pos del ideal sublime de la Recuperación Integral de la Patria, afrontando la responsabilidad inmensa de redimir a la Argentina; es así, como aquélla marcha al logro de sus objetivos en medio del regocijo popular, ya que el país entero ve en ella la satisfacción de su ansia incontentida de superación, de verdad y

de justicia; y ya nadie podrá detenerla porque es imposible cerrar el paso a un pueblo que ha decidido, voluntaria y heroicamente, vivir de acuerdo con su propio estilo.

Hoy, señores, una nueva tónica y un nuevo ritmo presiden la marcha solidaria y triunfal de la argentinidad.

Empero, en este esplendor de la Patria, en esta hora de recuperación de valores espirituales y materiales, no ha participado aún la Universidad argentina. Divorciada, casi desde sus orígenes mismos, del sentir popular, siguió viviendo ajena y actuando a veces en contra del propio pueblo. Preciso es decirlo, la lucha decisiva contra el Régimen liberal, la más resistida y enconada, es la que se libra por la recuperación de la Universidad, donde se parapetan aún muchos falsos apóstoles de la juventud que, pretendiendo tener la suma y el monopolio del saber, obran desde la cátedra, que paga el pueblo, en la más inicua subasta de lo argentino, o están prestos a incondicional entrega a lo extranjero, o solicitan y cobardemente requieren que fuerzas no argentinas intervengan en la solución de los problemas del país.

A esta altura del proceso revolucionario que vive la Patria, no resulta posible ni congruente pretender el imperio de la soberanía sobre todo lo nuestro, sobre todo lo que nos pertenece, si al mismo tiempo se consiente que un espíritu foráneo o subalterno continúe dominando la formación de la juventud argentina. Por ello, proclamamos la necesidad de una auténtica Revolución Espiritual Universitaria, restauradora y vivificadora de los valores morales y forjadora de una mística juvenil al servicio de Dios y de la Patria.

Entro a esta casa de mis viejas inquietudes, como en el templo en que alguna vez se dejó el épico juramento de servir a la Nación, con ansias ciertas y voluntad de sacrificio.

En esta hora redimente de nuestra historia, no llegamos a la Facultad para ocupar una canongía, venimos, con todo los hombres patriotas que quieran consagrar sus desvelos a la empresa seria de convertir nuestra Universidad en faro de cultura, a hacer efectiva una misión única e insobornable: trabajar esforzadamente para el mejoramiento de esta casa de estudios, para cumplir así un nuevo objetivo propuesto por la Revolución Nacional, que es dignificar y argentinizar la Universidad, dignificando de este modo también a la propia Patria, remozada por la voluntad de ser de sus hijos, cobijados todos bajo la amplia y gloriosa enseña azul y blanca.

No venimos, entonces, a substituir camarillas; venimos a actuar con enérgica serenidad para elaborar esta Universidad difícil pero señera, enraizada en las más puras tradiciones patrias, plasmada en el alma de una Argentina esplendorosa.

Triste época pasó la Universidad argentina, de la que no fué excepción esta casa, abochornada con luchas y perturbaciones políticas extrauniversitarias, deshonorada con tortuosas maquinaciones de fresca memoria entre profesores y alumnos, en un continuo remate de fórmulas mercantiles y electorales.

Se brinda hoy en nuestra Facultad el comienzo de una nueva etapa plena de posibilidades. A profesores y estudiantes pido, pues, la necesaria colaboración que nobleza obliga. Y quienes no nos quieran mirar de frente, estén seguros que sus críticas serán mis propias críticas para la salud del bien común, suprema ley que ordenará y disciplinará mi obra.

La Universidad, continuación de la autoridad paterna indivisible, debe retomar el sentido magistral de su grandeza, para lo cual, es menester que reencontre y cumpla su misión

fundamental: la búsqueda y la difusión de la Verdad puesta al servicio de la Patria. Además de su actividad docente, debe desarrollar una actividad educativa, ya que no sólo debe formar inteligencias, sino, y principalmente, debe dar a la sociedad hombres, y nuestra Universidad cumplirá acabadamente su misión cuando dé a la Patria “hombres íntegros”, es decir, ciudadanos mental y prácticamente argentinos.

La Universidad no puede transformarse en un centro de intereses individuales o de especulaciones individualistas; tampoco ha de ser bien patrimonial de grupos o camarillas, ni puede gobernarse como tal. Si el Ejército de la Patria tiene como misión suprema velar con sus armas la integridad y el honor nacional, la Universidad debe también cumplir con el magno servicio patriótico de velar con su ciencia la integridad espiritual e intelectual de la Patria.

Problemas hay que reclaman su imperiosa realización: ordenamiento de las casas de estudio; debida atención de las necesidades estudiantiles, entre las que incluyo su propio servicio social en esta hora social del país; promoción de una cultura popular más amplia; colaboración técnica con los organismos del Estado en la elaboración de leyes y planes de trabajo. Pero, señores, no es mi intención hoy hacer un análisis de lo que debe ser la Nueva Universidad Argentina, ni tampoco agregar negras tintas al ya cargado problema universitario nacional, mas no puedo substraerme al **deber** de decir qué entiendo que espera el país de la Facultad de Ciencias Económicas.

La Facultad de Ciencias Económicas está llamada a gravitar seria y decididamente en el porvenir de la Nación. “La Nación está y estará dominada por los problemas económicos y

financieros. Debe llegar al gobierno una generación que los penetre, los conozca y los domine", ha podido decir con acierto un Decano de esta casa de estudios, el Doctor Eleodoro Lobos. Pero ¿está habilitada nuestra Facultad para cumplir con tan honroso cometido? Impónese sin lugar a dudas, una profunda y seria modificación de los planes de estudio, una serena revisión de sus actuales cuadros docentes y un mejor ordenamiento administrativo.

En el primer aspecto, único al que quiero referirme en esta oportunidad, necesario se hace el recalcarlo, debe dársele a los planes de estudio una orientación humanista y argentinista; **humanista**, es decir ordenar la cultura al fin último de la vida intelectual, dándonos no sólo profesionales y técnicos, sino principalmente hombres sabios y espíritus disciplinados y rectores, y **argentinista**, en el sentido de que se estudie la realidad económico-social nacional, en pos de soluciones de los problemas que afectan la comunidad argentina, contribuyendo así a que salgan de nuestra Facultad más egresados orgullosos de lo propio y dispuestos a defender lo argentino en su tradición, soberanía y cultura, antes que lo foráneo en sus intereses creados y apetitos.

La Facultad de Ciencias Económicas, no puede permanecer ausente de la realidad nacional, ni debe ignorarla; más aún: debe servirla. Nuestra Facultad no puede ser una casa de altos estudios donde sólo salen buenos teóricos celosos de su especialidad, pero desconocedores de la realidad ambiente, ya que ella no es, no puede serlo, una mera fábrica de profesionales, fría y desalmada, total y sistemáticamente ausente de las miserias o grandezas, esperanzas y angustias, dolores o alegrías de la Patria. La Facultad de Ciencias Económicas, debe profundizar en el estudio de los grandes problemas nacionales, argentinizar, por así decir el carácter de sus enseñanzas, ya que actualmente hay excesivo olvido en estudiar problemas y cuestiones de interés local, ati-

nentes al bienestar de la colectividad, al mejoramiento económico y social de sus integrantes, a la defensa de los intereses nacionales, a la recuperación económica del país. La Facultad de Ciencias Económicas, no puede ser un simple resorte administrativo y burocrático que expide diplomas; debe no sólo modelar al universitario ética, cultural, científica y profesionalmente, sino que debe estar en condiciones también de ofrecer al Estado su valiosa cooperación en la dilucidación y estudio de los complicados problemas de la economía nacional, dándole informaciones precisas y opiniones concretas y constructivas mediante sus gabinetes, institutos, cátedra y publicaciones, y orientar al pueblo en tales materias con el desarrollo de la extensión universitaria.

La Facultad de Ciencias Económicas no puede seguir permaneciendo indiferente ante los grandes problemas nacionales: la recuperación y liberación económica; la humanización del capital y la dignificación del trabajo; los sanos principios de la justicia social; los relacionados con el aumento vegetativo e inmigratorio de la población; la colonización; la diversificación de la producción y la industrialización nacional; en fin, todo los problemas económicos sociales que en este momento preocupan a gobernantes y gobernados, podrían ser dilucidados en esta casa de estudios, de donde debiera salir el concepto claro, la doctrina precisa, la palabra orientadora, la crítica desinteresada, coadyuvando así al mejor servir de la Nación.

En las presentes circunstancias de trastrueque de los valores económicos, como consecuencia de la última conflagración mundial, las economías nacionales han sido fuertemente conmovidas y los países —el nuestro inclusive— viven un clima económico artificial, o por lo menos anormal. La Argentina debe estar prevenida y preparada para afrontar las seguras fluctuaciones, evitando así, o atenuando por lo menos, los efectos sociales y financieros de la nueva coyun-

tura económica. Nuestra Facultad no puede ni debe rehuir su esfuerzo cerrando los ojos en cobarde negación o huída. "en un no desear el ejercicio de la propia responsabilidad" Por el contrario, honra sería para la misma ofrecer su desinteresado aporte en aras al bien común nacional.

Acaban de resonar en todo el ámbito del suelo patrio las palabras del Excmo. Sr. Presidente de la Nación, quien ha sometido a la consideración de todos los argentinos el primer plan orgánico de gobierno con que cuenta el país, conocido como Plan Quinquenal.

No escapa al conocimiento de nadie, especialistas o profanos en la materia, el fuerte contenido económico-financiero-social del mismo. Y si ha sido requerida por el primer mandatario de la Nación la crítica al mencionado Plan, nada más lógico que Gobierno y pueblo esperen con interés la opinión técnica, doctrinaria, sincera de este instituto de estudios económicos. En momentos en que el Gobierno Nacional se esfuerza para dotar al país de un instrumento que asegure el progreso moral y material de la Argentina y de sus habitantes, la Facultad de Ciencias Económicas no debiera defraudar al pueblo silenciando, por razones subalternas, su autorizada e imparcial opinión. Será un servicio que se presta, más que el Gobierno, al propio país.

Como veis, estas palabras mías, trasunto de un enfoque parcial de la necesaria reforma del plan de estudios, son un anticipo de que pondré todo mi empeño y capacidad en el estudio y estructuración de un nuevo plan, que sea ventajoso para el propio estudiante a la vez que más útil al país y por ende a la colectividad. Va implícito en lo antedicho que procuraré la dignificación de la cátedra y propugnaré por la separación de las distintas carreras y por una mejor organización de los trabajos prácticos e institutos, descontando desde ahora en el cumplimiento de este cometido la colaboración leal y eficaz de los señores profesores, egresados y alum-

nos, convertidos todos en solidarios obreros de meritoria obra.

Antes de terminar, permitidme señores que, con mi habitual sinceridad, os hable también de un problema serio de la casa. No es mi hábito el tener reservas mentales cuando expongo mi pensamiento, por lo tanto no he de cambiar de proceder en esta oportunidad silenciando algo que está en el ambiente. Por simples motivos de abulia administrativa, por falta de ordenamiento o disciplina, por lamentable descortesía que se traduce en falta de respeto al semejante, los estudiantes de la casa deben padecer innúmeras molestias y contratiempos en sus relaciones con la Facultad; desde la deficiente atención en dependencias de la casa, inclusive la Biblioteca, hasta en los momentos trascendentales para ellos del examen, son tratados los alumnos muy a menudo como "cosas", sujetos solamente a obligaciones y no como hombres. Desde el libro que reiteradamente se niega para evitarse la molestia de buscarlo, hasta la no reunión o postergación indefinida de las mesas examinadoras, que convierten a los alumnos en vulgares postulantes de exámenes, es manifiesta la desconsideración de que frecuentemente son objeto.

Esta corruptela debe terminar: el mismo respeto que merecen los señores profesores y los funcionarios docentes y administrativos, han de merecer de hoy en más los propios estudiantes en el legítimo ejercicio de sus derechos.

Señores profesores:

Acoged mi buena voluntad y entusiasmo de servir a esta casa de estudios, correspondiendo con vuestra cordialidad y colaboración.

Señores egresados:

Uno de los vuestros, desde el alto cargo de Delegado Interventor, viene a saldar la deuda de gratitud que todos los egresados tenemos para con la Facultad. Reducid la vuestra haciéndome partícipe de vuestras inquietudes y consejos, que los pondré al servicio de la misma.

Señores estudiantes:

El egresado que os habla conoce vuestros problemas e inquietudes, vuestro idealismo y vuestros excesos; contribuid con lealtad al debido cumplimiento de su cometido en la seguridad de que trabajáis por vuestro propio bien, ya que hemos de hacerlo tan sólo por y para la Patria.

Si esta conjunción de las tres fuerzas representativas de la actividad universitaria, cuerpo docente, egresados y alumnos, es capaz de no desertar en el ejercicio de su propia responsabilidad, trabajando cada uno en su esfera de acción, "sin descanso y solidariamente por el honor y los prestigios de la Universidad Argentina, posponiendo toda otra labor, todo otro compromiso y toda otra obligación, pública o privada, a la inspiración y cumplimiento de este deber, sabiendo que hecho al servicio de la Nación es hecho por la Patria, por su grandeza y esplendor", tengamos la seguridad de salir airoso de la empresa y la tranquilidad de conciencia que da la certeza del deber cumplido.

Firmes en nuestros puestos de obreros de la Patria, formemos en el grupo escogido de los forjadores de la libre y grande Argentina que todos anhelamos y que yo presiento cercana, si persistimos, sin desmayos ni claudicaciones, en la obra que emprendemos.

De mí sólo he de decir que sabré cumplir con mi deber; que serviré tan sólo los intereses generales, nunca los particulares cuando se opongan a los comunes; que nada ni nadie

me hará desviar de la desinteresada línea de conducta que me he trazado y que no me arredrarán las dificultades o escollos que encuentre en el camino. En estas aulas fuí estudiante y nada más. Trabajaré ahora para que en las mismas reine la paz y la solemnidad que se merecen, mientras desde ellas no se traicione a la Patria en sus tradiciones, soberanía y glorias. Siempre estuve donde está la Patria —heredad providencial que debemos celosamente cuidar— y vengo trayendo los más caros y puros sentimientos argentinitas, ansioso de que los participéis y ávido de vivirlos todo los días con vosotros, en el silencio del claustro y en el fragor del patriotismo, empujando cual redivivos cruzados una empresa que forje la victoria de la Patria, por amplias rutas de gloria, de Argentina una, cristiana y soberana, económicamente libre, moralmente grande y socialmente justa.

Confiando en la ayuda del Todopoderoso y con los anhelos expresados, espero señor Interventor nacional ser útil a la Facultad de Ciencias Económicas, a la Universidad de Buenos Aires y a la Patria.

Señoras y Señores:

Mi despacho estará en todas las aulas y en todos los alrededores de la casa. Espero vuestra colaboración.

